La gratitud es la memoria del corazón



¡Aprovecha cada momento no sólo para hacer una lista de peticiones, sino también una lista de agradecimientos!

CIERTA VEZ leí lo siguiente: «La gratitud es la memoria del corazón». En ese momento me pregunté a mí misma: ¿Cómo anda la memoria de mi corazón, es decir, mi gratitud? ¿He sido lo suficientemente agradecida con Dios en estos últimos días?

Es muy común recordar y agradecer por las bendiciones asombrosas que Dios nos ha dado pero, ¿qué hay de los detalles a los que muchas veces les damos el término de «pequeños», pero que en realidad están tan presentes en nuestro diario vivir y que nos resultan cotidianos y normales? Me refiero a esos detalles por los que no siempre expresamos la gratitud que merecen.

Es probable que no recibamos diariamente un ramo de flores en nuestra casa, pero cuando apreciamos la naturaleza que nos rodea, aunque manchada de pecado, podemos ver en ella al mismo Creador de todo y nos puede conectar con el mismo cielo.

Continuamente somos librados por los ángeles de los peligros y las amenazas que nos acechan al vivir en las ciudades, y que hacen nuestro entorno tan inseguro.

¿Y qué decir de aquellas personas especiales que, de distintas maneras, alegran nuestra vida brindándonos bellos momentos? ¿Qué de los niños que encontramos a nuestro paso y nos sonríen con sus caritas inocentes, recordándo-

nos que debemos tener su sencillez si queremos llegar al cielo?

Recordemos también las provisiones de alimento y sustento diario que el Señor nos brinda. En algunas ocasiones quizás nos pueda parecer escaso pero, con seguridad, nunca nos ha faltado. El salmista no se equivocó al decir: «Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado ni a su descendencia que mendigue pan» (Salmo 37:25)

Nuestro maravilloso Dios nos da el oportuno socorro a cada instante de la vida, librándonos hasta de la misma muerte. Y no olvidemos el privilegio que gozamos de adorar libremente en nuestros templos.

Hay mucho que agradecer al Creador del cielo y de la tierra, dueño de todo. La lista podría ser más larga si ponemos a trabajar la memoria del corazón. Tal vez hemos dejado pasar mucho tiempo, pero si tu memoria del corazón aún recuerda todas las cosas que el Señor ha hecho por ti, alábalo y agradécele fervientemente. ¡Aprovecha cada momento no sólo para hacer una lista de peticiones, sino también una lista de agradecimientos!

En los cultos de oración del a iglesia y de los grupos pequeños, cada semana hay un tiempo específico dedicado a expresar nuestra gratitud. Participemos de estos momentos en nuestras reuniones y experimentemos el gozo que produce la gratitud.

¿Cómo está la memoria de tu corazón? Hoy es un buen día para decir: ¡Gracias, Jesús!

Gabriela Torres T.
Asociación Olmeca
Unión Interoceánica
México